

LA SEMANA

REVISTA IMPARCIAL

LITERATURA—INFORMACION—ECOS DE SOCIEDAD—ADMINISTRACION—ESPECTACULOS

PRECIO DE SUSCRIPCION.

DIRECTOR-PROPIETARIO:

REDACCION Y ADMINISTRACION.

Un mes. 0'50 ptas.

D. Gregorio Ponzoa y Rebagliato

Calle de San Agustin, número 18.

Crónica local

Política.
Ayuntamiento.
Proyectos y mejoras.
Noticias de interés.
Agricultura.
Industria.
Comercio.

PNZ.

MONSERGAS Y CHINCHORRERIAS

De Valencia, por medio de un edicto, dice el Gobernador que se fugó una joven de catorce años del hogar de su tutor, y el inspector del Grao ha detenido á otra de quince, dentro de un tranvía, también fugada del hogar paterno del novio en compañía.

¡Córcholis con las niñas valencianas!
¡Qué pronto de fugarse sienten ganas!
¡Cualquier día nos dice la *Gaceta* que se han fugado un *feto* y una *feta*!

Un ingeniero new-yorkino ha descubierto una substancia química prodigiosa para dejar fuera de combate á una compañía entera de hombres que ocupen una extensión de 200 metros cuadrados.

Con solo que caiga en ese espacio un proyectil de pequeñas dimensiones, que contenga seis gramos de dicha substancia, ¡cataplúm!; todo el mundo al suelo!

El caso es que no muere ninguno, porque al cabo de media hora, como si no hubiera pasado nada.

Si aceptaran todas las naciones de Europa esa clase de proyectil, como única arma de combate, la

humanidad estaba de enhorabuena.

¡Como que todos seríamos héroes!

Me declaro partidario de ese procedimiento.

¡Abajo los Maüser!

¡Abajo las armas blancas!

¡Viva el croroformo!

¡Hola... hola!

Se va á establecer en el Ateneo de Madrid una sala de armas.

La necesidad de adiestrarse en la esgrima se impone en todas partes. ¡Hasta en el Ateneo!

Porque abundan ya de tal modo los *sablazos*, que Dios tiritita.

También hay besugos conservadores.

El otro día en Bilbao abrieron uno los veterinarios de la plaza del Mercado y encontraron en el vientre 200 gramos de una materia que ofrecía la consistencia de una piedra y el color del mineral.

Por lo visto, ese apreciable besugo habrá sido en su acuático país concejal del Ayuntamiento ó cosa parecida.

Apuesto á que se tragó los materiales de alguna obra y ha venido huyendo de algún Cabriñana submarino.

Leo en un telegrama:

«El general Polavieja ha dicho que no le importa unos días más de tardanza en emprender las operaciones, con tal de tener atados todos los cabos antes de que avance un solo soldado.»

¡Caracoles!

¡Tan poca confianza tiene el general en los cabos; que no quiere emprender las operaciones sin atarlos antes?

Algo maléfico debe de haber en

esa clase cuando tantas veces es objeto de medidas de esa naturaleza.

Por flojos ó bravos,
por listos ó lentos,
siempre *se atan cabos*
y jamás sargentos!

«La Semana Médica», de Viena, habla de una mujer que apenas ha cumplido cuarenta años y lleva echados al mundo 32 hijos.

Ella nació en compañía de otros tres hermanos y su madre llegó á tener hasta 38 hijos entre hembras y varones.

¡Cielos!

Y los maridos de esas respectivas señoras ¿no se suicidaron ni nada?

¡Echar al mundo seres en grandes comitivas...!
Esas no son mujeres;
¡esas son *rotativas*!

En el Hospital presbiteriano de Nueva York ha muerto un individuo por la costumbre de sujetar billetes de Banco con los dientes mientras apuntaba notas en las carreras de caballos.

Vamos, esto quiere decir que los billetes de Banco contienen veneno.

Demos gracias á la Providencia los que no tenemos billetes.

Yo, por mi parte, los he visto algunas veces, pero, gracias á Dios, no los he tocado nunca.

¡Ni ellos me han tocado á mi tampoco!

Unos vienen diciendo que las reformas darán fin á la guerra que nos agobia y otros, que eso es lo mismo, si bien se mira, que toser y rascarse las pantorrillas.

Con datos muy seguros que aquí poseo, con seguridad plena de que no yerro, yo sé de las reformas el resultado; ¡pero lo diré dentro de veinte años!

José Estrañi,

CARTAS VISTAS

Sr. Director de LA SEMANA.

Muy señor mio: Veo con gusto la contestación que me dedica en el núm. 8 de su periódico por que satisface un deseo mio, pero con disgusto que sea Vd. tan terco en sus ideas. Persevera Vd. en que «La Caridad» es una gran cosa y admitiendo desde luego que no tiene significacion política como me asegura bajo su palabra de honor y aceptando así mismo que su fundacion no obedeció á ningun fin malévolo con respecto á otras Sociedades serias y dignísimas, no puedo por menos de continuar haciéndole ver el papel desairado que Vd. y sus amigos están haciendo á los ojos del elemento sano de Orihuela.

Vamos á ver, oveja descarriada, no sería muchísimo mejor que en vez de entretenerse en funciones teatrales, bailes y esos otros enredos en que andan ahora metidos, se dedicasen Vdes. á reparar sus culpas, á recoger el espíritu como pide el tiempo, á inscribirse en el libro Santo de la buena vida teniendo por objetivo único de sus actos la mayor gloria de Dios?

Y no me venga Vd. ahora con cuatro flores, para que yo me quede tan satisfecha, diciendo que hay que dar á Dios lo que es de Dios y al Cesar lo que es del Cesar, no, señor. No me conteste Vd. que las

funciones de teatro, por ejemplo, no son pecaminosas.

La prueba de que no tendría usted razón al contestar esto, es que primitivamente tenían Vdes. preparada una función que consistía en representar nada menos que «El Gran Galeoto», obra que niega nada menos que el Misterio de la Santísima Trinidad, según me ha dicho persona que lo debe saber muy bien.

Y a propósito de esta persona. Bórreme en las listas de suscripción de LA SEMANA, pues he prometido no seguir en ellas.

De todos modos, ya leeré su contestación, gracias á algun suscriptor amable que tenga libertad en sus acciones.

De Vd. att. s. s.

q. b. s. m.

X. Y. de Z.

Señora Doña X. Y. de Z.

Muy señora de su esposo y desconocida amiga: en mi poder la carta que publico más arriba me apresuro á replicarle porque en ella vienen algunos conceptos que como las pesetas filipinas, no deben pasar sin el descuento que á grandes voces pide para ellos el buen sentido.

Desde que por primera vez leí las cosas que Vd. se trae, me la figura á Vd. tan mujer modelo, me ha sido V. tan simpática, que me atrevo á asegurar que las cartas que Vd. firma no son escritas por Vd. No sé porqué se me figura que á Vd. le agrada más zurcir los calcetines de su esposo que meterse en estos libros de caballería. Es indudable, sí, Vd. no es de las que voluntariamente prefieren mortificarse en mortificar al prójimo á cuidar sus hijos y dirigir los platos de su cocina. No niegue Vd. esto, no se me aparezca de otra manera porque no podría admirarla tanto como yo quiero.

Y conste que me hace Vd. un servicio inmenso con el favor de sus epístolas. En ellas saca V. á relucir asuntos que contra mi deseo, yo nunca hubiera creído conveniente tratar y que sin embargo..

Pero estoy charla que charla y todavía no he comenzado la contestación que debo á Vd. Culpe á la simpatía de que le hablaba más arriba para dispensarme con más facilidad. ¡Es tan grato cambiar impresiones con la persona que procura nuestro bien siquiera sea á latigazo limpio!

Ya empiezo.

Me dice Vd. que son mejor las prácticas religiosas que los bailes y las funciones de teatro.

Indudablemente. Pero oiga Vd.: Que es mejor, mudarse de camisa ó visitar á los enfermos?

Visitar á los enfermos, dirá Vd. como si lo oyera.

Pues bien, vá Vd. á deducir de aquí que no me debo mudar de camisa cuando sea preciso?

Yo creo que así como puedo mudarme de camisa sin faltar á nada ni á nadie, apesar de su mejor visitar á los enfermos, también puedo asistir y hasta tomar parte activa en bailes y funciones de teatro sin que por eso tenga que abandonar ni falte á esas prácticas religiosas por Vd. tan justamente ensalzadas como por mí respetadas.

Por hoy no quiero molestar á Vd. más, ni puedo por no disponer de espacio. No es preciso por que la única razón que dá Vd. para demostrar que «La Caridad» no es buena, lo de «El Gran Galeoto», es una calabazada echada á rodar entre melones.

Dígale Vd. de mi parte á quien le asegure la negación citada que si enseñar al que no sabe es una obra de misericordia, explotar la buena fé de los ignorantes, embauzándolos con mentiras, debe ser un pecado mortal.

Y asomando en mi tintero otras consideraciones que reservaré para nuestras sucesivas correspondencias quedo de V. agradecido ya que no convencido atto. s. s.

q. b. s. p.

G. P. R.

Sinceridad

A la bellísima Srta. E. S. F.

¿Vés esa niña candorosa y pura de blancos dientes cual menudas perlas de ojos más negros que la noche oscura y manos que arrebatara solo el verlas? ¿Ves esos labios ricos de frescura y esas mejillas?... ¡Oh, por merecerlas, por su alma poseer, en mi delirio, aceptara la palma del martirio!

Es tan grande el amor que la profeso que muriera de amor si no me amara; ella es mi fé, mi encanto, mi embeleso, es el ángel que Dios me destinara para aliviar de mi existencia el peso. ¡Como vivir, Señor, si me olvidara, si su amor, el tormento de la vida supo trocar en dicha desmedida.

L. M. Espuche.

PARA «LA SEMANA» DE ORIHUELA

En la mañana del 1 de Enero salió á pié, de un hotel situado en el faubourg San Marcell de Paris el bueno del señor de Chanterelle.

Caminando con suma dificultad, atravesó varias calles, á la sazón cubiertas de nieve, sufriendo las inclemencias del frío, que dificultaba todos sus movimientos.

Por espíritu de mortificación, había dejado el carruaje en la cochera, pues desde su última enfermedad cuidaba más la salud de su alma que la salud de su cuerpo. Vivía alejado de toda clase de amistades, y á nadie visitaba más que á su nieta Ernestina, preciosa niña de siete años.

Apoyado en su baston, llegó á la calle de Saint-Honoré, penetrando en la tienda titulada «Le Panier Fleuri».

En aquel establecimiento había infinidad de juguetes de niños, expuestos para los regalos de aquel día y el visitante veíase casi imposibilitado de moverse en medio de aquella abundancia de bailarines automáticos, pájaros musicales, muñequillos habladores, casitas llenas de figuras de cera, soldados puestos en fila con los trajes más caprichosos, y muñecos vestidos de amos y criados, cual si las desigualdades establecidas por el mismo Dios en las condiciones humanas llegasen á tan inocentes figuras.

El Sr. Chanterelle escogió entre aquellos juguetes una muñeca vestida como la Princesa de Saboya á su llegada á Francia, y sonrió de satisfacción al pensar en la alegría que iba á causar á su nietecita con tan precioso regalo.

Cuando Mme. Pinson, la dueña del establecimiento, le entregó la Princesa de Saboya, perfectamente envuelta en un papel de seda, el anciano le dió cortesmente las gracias y metiéndose la muñeca bajo el brazo, dirigióse á casa de Ernestina.

En la esquina de la calle del Arbol Seco encontróse con un amigo, el señor Spon, hombre de gran nariz y no menor intransigencia en las cuestiones religiosas.

— Buenos días, señor Spon—dijole en cuanto lo divisó.—Le deseo buen año, y pido á Dios que cumpla en todo los deseos de usted.

— ¡Oh, amigo mio! No me hable usted de ese modo—exclamó el señor Spon.—Solo por castigarnos es por lo que Dios satisface nuestros deseos.

— Tiene usted mucha razón. No sabemos conocer nuestros verdaderos intereses. Tal y como usted me vé, soy el mejor ejemplo para el caso. He creído que la enfermedad que vengo padeciendo hace dos años era un mal, y hoy he llegado á comprender que, por el contrario, ha sido un bien inmenso, puesto que me ha obligado á abandonar la abominable vida que hacia. Esta enfermedad, que imposibilita mis piernas y turba mi imaginación, es, á mi ver, el sello de la infinita bondad de Dios... ¿Pero no me hará usted el honor de acompañarme hasta casa de mi nieta Ernestina? La llevo el regalo de Año Nuevo...

A estas palabras levantó el señor Spon los brazos y exclamó con acento irritado:

— ¡Qué dice usted! ¿Cómo es posible que haciendo una vida santa y retirada vaya usted á dar en los vicios del siglo?

— ¡Ay! Pues yo no creía dar en esos vicios—respondió tembloroso el señor Chanterelle.—¿Es posible que sea tan grave mal regalar una muñeca á mi Ernestina? ¡Oh! Yo necesito que alguien me ilumine. Hable usted, hable usted.

— Pues es un mal, y muy grande—respondió el Sr. Spon.—Ese regalo que quiere hacer á esa pobre niña, es, más bien que una muñeca, una figura diabó-

lica, un ídolo. Ha de saber usted que la costumbre de los regalos en principio de año es una superstición funesta y un resto horrible del paganismo.

— Yo lo ignoraba.

— Pues sepa que esa costumbre viene de los romanos, que veían algo divino en todos los principios y divinizaban el principio de año. Por consiguiente, señor mio, obrar como ellos es hacerse idólatra.

El Sr. Chanterelle, que á duras penas podía sostenerse, á causa de la debilidad de sus piernas, pidió apoyo al brazo de su interlocutor, y mientras caminaban, siguió diciendo este último:

— Porque los astrólogos han fijado el día 1 de Enero como principio del año, ¿se cree usted obligado á hacer presentes en este día? ¿Qué necesidad siente usted de reavivar en tal fecha la amistad de sus amigos? ¿Vale tanto esta amistad, cuando la conserva con las dadas y los regalos?

— Señor Spon—respondió el pobre Chanterelle, esforzándose por arreglar su paso al de su impetuoso compañero, —antes de mi enfermedad era un miserable pecador, que solo procuraba tratar con delicadeza á mis amigos y regular mi conducta á los principios de la probidad y del honor.

La Providencia quiso apartarme de aquel abismo, y desde mi conversión me atengo en un todo á los consejos de mi director espiritual. Pero he sido tan ligero y tan torpe, que no le he consultado á propósito de este asunto. Lo que usted me dice ahora, con su indudable autoridad, me deja confuso.

— Más le he de confundir todavía, replicó el Sr. Spon.—Voy á iluminar su razón, no con las luces de mi inteligencia, que desgraciadamente son cortas, sino con las de un gran doctor, que seguramente le convencerá. Siéntese usted sobre ese guardacantón.

Y colocando al Sr. Chanterelle en el quicio de una puerta cochera, sacó el señor Spon de su bolsillo un libro encuadernado en pergamino.

Abriólo con cuidado, y después de hojearlo durante unos instantes, púsose á leer en alta voz, llamando la atención de los transeuntes con sus voces y sus gestos.

He aquí lo que leyó:

«Nosotros que sentimos horror por las fiestas de los judíos, y que halláramos extraños sus sábados y todas sus solemnidades de otros tiempos, no debemos familiarizarnos con las saturnales y las calendas de Enero. Continúan los regalos, los presentes andan por todas partes, y por todas partes miramos banquetes y diversiones. Los paganos observan mejor su religión, porque se guardan de solemnizar nuestras fiestas por miedo á parecer cristianos, mientras no nos avergonzamos de parecer paganos, celebrando sus mismos festivales».

— ¿Ha comprendido usted?—añadió el señor Spon.—Así habla Tertuliano, que pienso es autoridad bastante para demostrar á usted la indignidad de su conducta.

Dicho esto, guardó el Sr. Spon su libro en el bolsillo, y se retiró furioso, seguido de la gente que había presenciado la escena en medio del mayor regocijo.

Quedóse el Sr. Chanterelle sentado sobre el guardacantón, con la Princesa

de Saboya entre las manos, y pensando que se exponía á las penas del infierno por el solo hecho de regalar á Ernestina una linda muñeca.

Quiso levantarse y echar á andar; pero sus piernas vacilantes negábanse á sostenerle, y continuó sentado.

Hacia algunos minutos que permanecía en esa situación, cuando se le acercó un capuchino, diciéndole humildemente:

—Caballero, ¿no tendrá usted alguna cosa para los pobres hermanos?

—¿No teme usted, hermano—dijo asombrado Chanterelle—que su alma se pierda por seguir la costumbre de los regalos de Año Nuevo?

—No—respondió el hermano;—San Francisco no prohíbe que sus hijos se distraigan honestamente. Puede usted, sin faltar, darme algo para hacer hoy una buena comida y poder sufrir con alegría el ayuno y la abstinencia de todo el año.

Levantóse el Sr. Chanterelle, sacó de su bolsillo un puñado de monedas, y dándoselas al religioso encaminóse con paso lento á llevar á su nieta Ernestina la preciosa muñeca que tenía en las manos.

Anatolio France.

COCINA ECONÓMICA DE San Antonio

(Continuación.) Reales
DONATIVOS.

D. José Suesta para el pan del día de S. José.	172'72
D. Atanasio García Cubero.	214'80
D. José Roca para el pan del día 25.	20'00
Importa lo recaudado por todos conceptos hasta la fecha.	18.088,96
Y lo gastado por todos conceptos	17.258'60
Bonos vendidos.	20.919

NOTAS.

De interés.— El representante en esta ciudad de la compañía de Seguros «La Union y Fenix Español», nuestro querido amigo D. Eustaquio Tomaseti, ha tenido la atención de remitirnos un detallado y luminoso estado de los incendios ocurridos á dicha Sociedad durante el año de 1896.

Esta gran compañía Nacional cuyo próspero desenvolvimiento, justa reputación y reconocida seriedad, la colocan á la cabeza entre las de su clase, ha satisfecho por el indicado concepto en el expresado año 1896 la considerable suma de 2.800,020'32 pesetas.

Sentimos que la extensión del estado resumen, no nos permita insertarlo íntegro en nuestro periódico para dar á conocer á nuestros abonados, la importancia, seguridad y garantía de tan útil Sociedad.

Preocupación.— Con verdadera inquietud investigan diariamente multitud de personas el estado atmosférico y ante la inmutable hermosura del espacio lim-

pio de nubes, experimentan justificados temores, por la suerte de nuestros campos.

A este propósito no faltan quienes aseguran la pérdida de las cosechas si desde ahora hasta fin de mes no se modifica el régimen meteorológico del presente.

Recurso.— Se ha elevado al Excelentísimo Señor Ministro de la Gobernación, el recurso dealzada interpuesto por D. Gabriel Mas y Mas, vecino de Torreveja contra providencia del Gobierno Civil por la que desistió de seguir la competencia entablada con el Juzgado de instrucción de Orihuela, con motivo de causas sobre hechos ocurridos en las sesiones que celebró el Ayuntamiento de dicha Villa en los días 13 y 19 de Diciembre último.

Pianista.— El notable profesor D. Matias Tormo, que ha visitado esta ciudad en los pasados días, ha causado verdadera admiración en los improvisados conciertos que ha ejecutado en el Casino, ante concurso numeroso y selecto. Es probable que tan consumado músico tome parte en alguna de las funciones que «La Caridad» organiza para Pascua.

Los Armados.— Hemos oído decir que la centuria romana no se dará á luz en las procesiones de la próxima Semana Santa, por la pesada razón de que no tiene fondos. El año pasado se dijo lo mismo y no obstante, bastó un poco de buen deseo para que todo se arreglase. Deseamos que se repita el milagro que tanto interesa al comercio y á la fama de Orihuela. Conque... ¡ánimo!

La seda.— Los cosecheros de seda están de enhorabuena. Los gusanos ya han revivido en excelente y condiciones, la hoja es abundante y todo promete una buena cosecha. ¡Lástima que no se extendiese por esta comarca la costumbre de plantar morerales!

La Caridad.— A la diez de esta mañana celebra esta Sociedad Junta general ordinaria con arreglo á sus Estatutos, en el Casino Orcelitano.

Continúan con actividad los ensayos por el cuadro dramático de la misma Asociación, habiéndose comenzado el de otras obras además de las que ya anunciamos.

Los *artistas* corresponderán con su labor al numeroso abono que tiene el público solicitado.

A esta fecha no quedan libres más que dos plateas y algunos palcos. Eso se llama madrugar.

Cultos.— Con motivo del santo tiempo de Cuaresma que atravesamos, los templos se ven muy concurridos de fieles. Muchos son los sermones notables que se han pronunciado en estos días. La novena de San José verificada en Santa Justa ha sido solemnisima.

Aviso.— Los Sres. que antes de aparecer el siguiente número de LA SEMANA no hayan satisfecho sus descubiertos con esta Administración, verán suspendido el envío de este semanario, por lo que rogamos se tomen la molestia de remitirnos las respectivas cantidades los que deseen que continuemos considerándolos como suscriptores.

Pésame.— Se lo damos de corazón por el fallecimiento de la virtuosa señora doña Vicenta Boscá de Turon ocurrido en la pasada semana á su distinguida familia y con especialidad á nuestros buenos amigos D. Antonio y D. Vicente, hijos de la finada.

A UNA ROSA

Eres, rosa, de flores la primera, en tí, retrata el valle su hermosura y encantos dás, con tu fragancia pura, á la alegre y florida primavera.

Bellos tonos le dás á la pradera, al seco campo, plácida fresca, eres bella sonrisa de Natura y vida, en fin, de la creación entera.

Al mirarte de nuevo en mi carrera, he soñado placeres y ventura; he aspirado en tu olor mi dicha entera.

Mi adoración por tí, raya en locura; ciego, abrasado por tu amor, creyera que un rayo entre tus pétalos fulgura.

Abelardo Teruel.

CHIRIGOTA

— Ahora en estas elecciones me presento concejal.

¿Qué te parece?

— Muy mal; te voy á dar mis razones.

Para que concejal seas tienes que gastar dinero.

— ¿Pero ignoras que del cuero salen, mujer, las correas?

— Ya has dicho una tontería. Ese cargo es muy amargo, y no creo que ese cargo sea alguna canongía.

— Pues si no es eso, mujer, es mucho lo que me extraña que haya tantos en España que quieran ediles ser.

Y llama más la atención porque se ve al industrial que se gasta un dineral para ganar la elección.

Es sin duda cosa buena, cuando hay quien el tiempo pasa desatendiendo su casa por atender á la ajena.

Yo tengo el presentimiento que les guía el interés.

¿Si no es así, á qué van, pues, á la Casa-Ayuntamiento?

— Unos por matar el ocio, otros para administrar, otros para figurar....

— Y yo... para hacer negocio, que no estamos tan sobrados...

— ¿Cómo quieres ser edil cuando en España hay tres mil ediles *empapelados*?

— Yo marcharé viento en popa sin miedo alguno.

— ¿Por qué?

— ¡Ay, qué gracia! Porque se nadar y guardar la ropa.

Vicente Rubio.

Pasatiempos

CHARADA

Un todo que en presidio había estado comió un cuarta-dos en el prima-cuatro de la prima-tres

y con una-tres-cuatro ensangrentado salió corriendo y se marchó escapado.

GEROLÍFICO.

Q^b Spa Ñ^a porcion de agua.
e

Soluciones correspondientes al número anterior:

Al cuadrado,

3	43	51	21
38	12	50	28
32	23	29	35
41	30	8	46
31	37	7	15

A la charada,

Pe-ri-ó-di-co.

ANUNCIOS

DINERO

Para proporcionarlo á interes módico sobre fincas, con protitud y reserva. A la vez que se proporciona, se colocan capitales con sólida garantía. Se compran y venden fincas rústicas y urbanas. No se admiten corredores. Para más informes: C. Panuz. Plaza de Cubero núm. 7. Orihuela.

SOMBRERERIA

DE

JOSÉ NAVARRO RODRIGUEZ
Hostales, 9.

Se venden y planchan sombreros de última novedad á precios baratísimos.

DINERO

Se desea colocar cantidades á préstamo hipotecario con interés módico.

Se proporciona dinero con pagaré, garantizado por persona de responsabilidad.

Se compran fincas rústicas que radiquen en el término municipal de esta ciudad.

Las operaciones que se practiquen se harán con especial reserva.

Informará el Procurador don Francisco Navarro y Juan—Santiago 25—Orihuela.

Para las Pascuas

En la acreditada tintorería de José M. Vicente, se arreglan cortinas y visillos á precios sumamente baratos.

No equivocarse: Plaza de la Trinidad, núm. 1.

Imp. de Luis Zerón, Hostales, 1.

LA SEMANA

REVISTA IMPARCIAL

Literatura-Informacion-Ecos
de Sociedad-Administra-
cion-Espectáculos

CUOTA MENSUAL DE SUSCRIPCION 0,50 PESETAS.

DIRECTOR PROPIETARIO

DON GREGORIO PONZÓA

Se publica los domingos.

Anuncios á precios módicos. Publicacion de
reclamos, avisos, comunicados, esquelas, edictos y
cuanto tenga cabida en el cuerpo del periódico, á
precios convencionales.

Fuera de Orihuela no se enviará "La Semana" si
no al que lo solicite.

No se devuelven los originales. ni se publican
anónimos.

AUSTRIA Y HUNGRIA

Sociedad mútua de Seguros

Domicilio social

PRECIADOS 23 MADRID

Objeto de la sociedad.

Gestionar préstamos á sus ase-
gurados al 6 por 100 anual.

Asegurar mediante una cuota,
relativamente insignificante, lo si-
guiente:

1.ª Contra incendios: los bie-

nes muebles é inmuebles, las fá-
bricas, ingenios, material indus-
trial, mercancías, moviliario per-
sonal, cosechas—comprendiendo
el seguro—en pié, en el campo,
después se segadas, en la era y en
los graneros que se depositen, y,
en fin, cuantos objetos puedan ser
destruidos por incendio, explosión
y fuego del cielo.

2.ª Contra las heladas y el
granizo en los cereales, viñedos
olivares, árboles frutales, hortali-
zas, etc. etc.

3.ª Sobre toda clase de gana-
dos, bien sea por muerte natural
ó accidental, y por inutilización
para el trabajo.

4.ª Sobre la vida humana.

En esta clase hemos procurado
poner el seguro al alcance de todas
las fortunas, tanto por la econo-
mía de sus tablas, como por el
fraccionamiento de éstas.

Es la única sociedad que desean-
do favorecer á nuestra decaden-
te agricultura concede á los que
en ella deseen ingresar que hagan

el pago de sus seguros en la época
de la recolección.

Para más detalles dirijanse al
Representante en esta ciudad y
su partido judicial: D. Juan Saque-
ro Gonzalez.

Hostales 30 Orihuela

NOTA INTERESANTE:—Ha-
cen falta agentes para esta ciudad
y demás pueblos que comprenden
el partido judicial que disfrutarán
buen tanto por ciento.